



OPINIÓN

LA INCERTIDUMBRE DEL POPULISMO

Por Ulises Ruiz Ortiz

El triunfo, haya sido como haya sido, de Claudia Sheinbaum ha desatado una serie de eventos que pueden fácilmente cambiar el rumbo del país.

En un primer momento, los mercados reaccionaron negativamente lo que se reflejó de inmediato en una depreciación significativa del peso frente al dólar, causando como ocurre en estos casos la alegría de unos y la preocupación de otros.

El tipo de cambio podrá o no recuperarse, Claudia hace su parte mandando mensajes en sus designaciones de gabinete adelantadas y los mercados se ajustan en respuesta.

Pero más allá de las preocupaciones del mercado están aquellas que se relacionan con las reformas constitucionales que le quiere imponer AMLO a su sucesora, a manera de venganza como es su costumbre, contra quienes se opusieron a ellas cuando

en el congreso no alcanzó la mayoría.

La urgencia de que las reformas se concreten antes de que termine el mandato de López Obrador además de condicionar las decisiones de Sheinbaum, tiene todo que ver con el ego del macuspano y nada que ver con las necesidades reales del país.

Las reformas constitucionales son todas dignas de un análisis amplio y de su perfeccionamiento a través de consensuarlas con la ciudadanía en su conjunto, no mediante encuestas sino en foros de discusión con expertos en los diversos temas, pero sobre todo la reforma del poder judicial, que afecta a uno de los tres pilares en los que descansa el andamiaje institucional de la República.

Las encuestas que López obrador impulsó al inicio de su mandato y que retoma al final del mismo supuestamente a sugerencia de la presidenta electa, no son de ninguna manera formas de democracia directa como las pretenden

Pero más allá de las preocupaciones del mercado están aquellas que se relacionan con las reformas constitucionales que le quiere imponer AMLO a su sucesora, a manera de venganza como es su costumbre, contra quienes se opusieron a ellas cuando en el congreso no alcanzó la mayoría

vender, sino meras formas de fanatismo que no debieran utilizarse ante decisiones de tal magnitud como la reforma al poder judicial.

Mal termina el gobierno de López Obrador y peor comenzará el de Claudia Sheinbaum si se aplica la aplanadora morenista en la aprobación tardía de la reforma de AMLO y tan adelantadas para una nueva administración a la que no se le quiere heredar culpas pero que tendrá que lidiar con ellas.

Durante la semana llamó la atención un artículo que se publicó en el periódico oficial del gobierno, supuestamente escrito por un sesudo expriista y expresidente de la fundación Colosio hoy convertido en matraquero de MORENA junto, por cierto, con su hijo también hoy converso y hasta senador por su nuevo partido, en el que se congratula de que en las pasadas elecciones no pasó, argumenta, la ultraderecha.

Olvida este señor, paisano mío por cierto, que lo que sí pasó es la realidad del populismo de la llamada nueva izquierda que se ha adueñado de los gobiernos de países como Venezuela o Bolivia, por mencionar algunos, que junto con el populismo de derecha como el de Milei, tienen al mundo sumido en la incertidumbre.

El experimento populista, que sigue pasando, destruye instituciones y economías.

La extrema derecha, como la extrema izquierda son de reducidas dimensiones.

El populismo vende ilusiones y acaba por derrumbarse ante la imposibilidad de resolver problemas.

Ante lo inevitable del gobierno de Claudia Sheinbaum no queda más que esperar que las voces mesuradas de algunos de los miembros anunciados del futuro gabinete, sean escuchadas para moderar las decisiones del nuevo gobierno. Veremos y diremos.



Foto: X:@Claudiashein